

El Gral. Lázaro Cárdenas Bebió del Agua que Decían Envenenada

**BOFETON A LOS INGENUOS QUE CREYENDO CONTAMINADA
EL AGUA, SE LANZARON A FORMAR EL MOTIN HOMICIDA**

Nota de Antonio BAEZ BELMONTE

Ayer al medio día llegó a Ciudad Hidalgo el General Lázaro Cárdenas, con el objeto de enterarse personalmente de los sangrientos sucesos y en los que fue horriblemente muerto Aquiles de la Peña y otras tres personas más.

El Gral. Cárdenas, durante una visita que hizo a los heridos que se encontraban en la Delegación de la Cruz Roja, comprobó la falsedad de la versión que se propaló en dicho pueblo en la que se afirmaba que don Aquiles había mandado envenenar el agua potable que consumen todos los habitantes del lugar, para realizar un asesinato colectivo.

Cárdenas pidió un vaso con agua de la que se había recogido en la Cruz Roja para analizarse, que se supone estaba envenenada y después de tomársela expresó: "Don Aquiles era un valiente y no se hubiera atrevido nunca a envenenar el agua que consume el pueblo de Ciudad Hidalgo".

El rasgo del general Lázaro Cárdenas es el de una amistad inquebrantable hacia el extinto, liga de afecto que nació al calor de la lucha social que tiene muy hondas raíces, cuando el divisionario de Jiquilpan ascendía cada vez más en su carrera política.

Don Aquiles de la Peña sirvió a la Revolución y fue un cardenista reconocido. A él se debió en gran parte la gestión de los ejidos de toda la zona oriente del Estado, que estaba en manos de los hacendados, amos y señores de las vidas de sus peones, burladores de doncellas y haraganes potentados. Por ello los campesinos que aún recuerdan la lucha por obtener la tierra, tienen en buena impresión a don Aquiles de la Peña, porque fue la figura revolucionaria que hizo de la zona un baluarte contra la reacción.

El General Lázaro Cárdenas presentó sus condolencias a los deudos de don Aquiles de la Peña, en honor al amigo desaparecido y ofreció su ayuda generosa a los miembros del hogar que ha sufrido un gran dolor y que de la noche a la mañana pierden a su ser querido en forma espeluznante.

Se da por seguro que en la ciudad de México, el General Lázaro Cárdenas asistirá a los funerales de don Aquiles de la Peña.

Al beber del líquido que el pueblo tenía por envenenado, el General Lázaro Cárdenas quiso enfatizar la falsa creencia del agua contaminada que se atribuía a don Aquiles de la Peña y con éllo, la injusticia que se cometió con él y con las demás víctimas de un fratricidio que fue instigado por manos criminales o irresponsables.

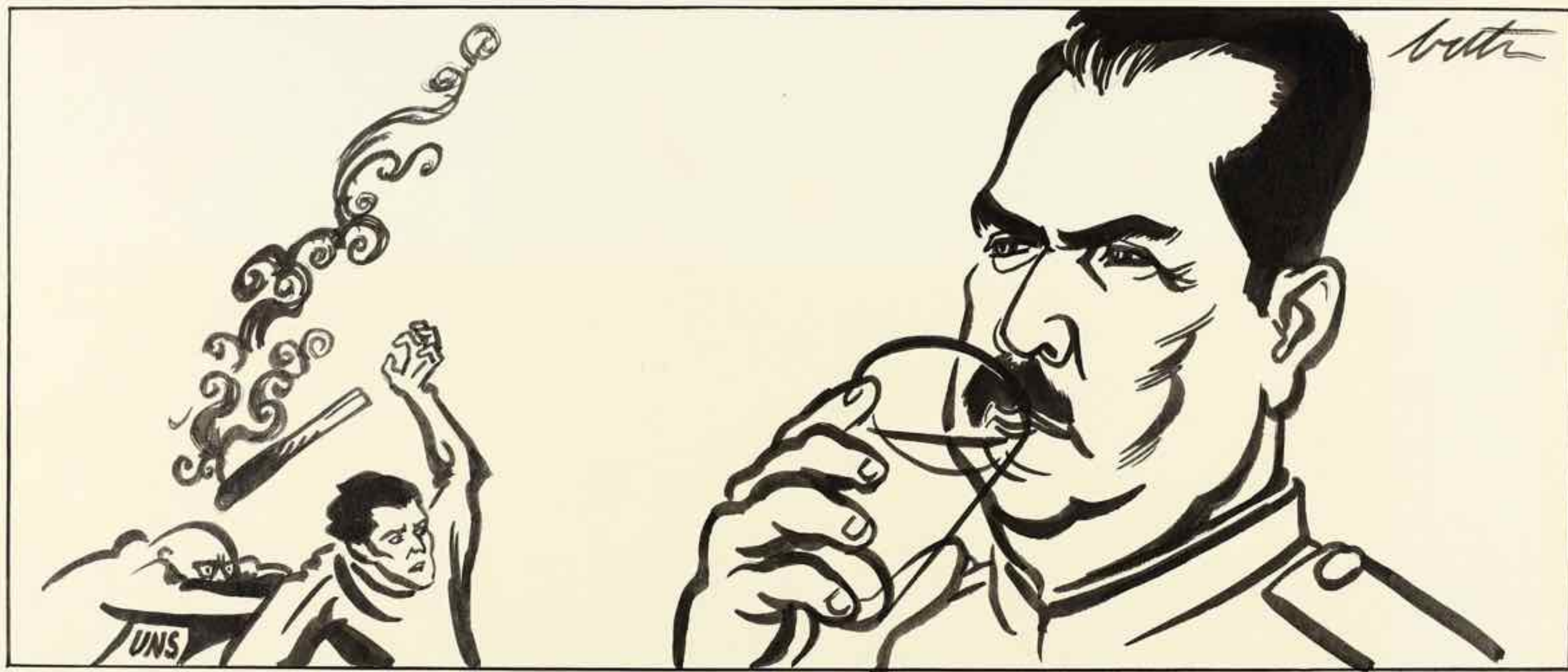
Dn. Aquiles de la Peña tenía el don de la amistad; a cuantos visitantes iban a Ciudad Hidalgo con motivos sociales, les brindaba su ayuda, atendiéndolos personalmente y en forma solícita.

En las campañas políticas brindaba su ayuda a los Candidatos del Institucional, tendiéndoles la mano sincera y sin ambages.

Al licenciado David Franco Rodríguez, cuando fue Candidato al Gobierno, de paso para Zitácuaro, don Aquiles le ofreció un almuerzo en el Hotel Lumex, departiendo y charlando cordialmente con el hombre avocado al Gobierno de Michoacán.

A los periodistas miembros de la Sección 10 del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa, en una noche en que también se dirigían a Zitácuaro a celebrar un Congreso, les atendió con esmeradas distinciones, ofreciéndoles una cena en un restaurante de Ciudad Hidalgo y departiendo con los trabajadores de la pluma por algunas horas.

Alguien ha sugerido que a raíz de estos acontecimientos, se quite el nombre de Ciudad Hidalgo a la población que sirvió de teatro de los mismos y se le restituya el antiguo de Taximaroa que tiene un significado propio de los hechos que se han desarrollado en donde se transformó don Aquiles de ídolo de las masas en objeto de bajas pasiones.



CIUDAD HIDALGO — LA TORMENTA TERMINO EN UN VASO DE AGUA.

PUBLICADO EN EL DIARIO DE LA TARDE
DE LA CIUDAD DE MEXICO, el 7 de MAYO 1959